

OPERACIÓN SPHERE

Josep ST



Capítulo 1

Capítulo 1

Soy Simon Grzegorzewski, un hombre de 34 años. Mis padres son polacos, de hecho yo también, nací allí, en Bydgoszcz, pero a los dos años nos mudamos a Bristol. Me crié en un barrio humilde de dicha ciudad hasta los 21 años. Mis padres murieron en un accidente de tráfico cuando yo tenía 24 años, una desgracia. Desde entonces he estado trabajando y cambiando de ciudad un par de veces, bueno, aquel que dice un par de veces dice diez como mínimo. Actualmente trabajo para la BSIS (Berlin Secret Intelligence Service) como agente secreto desde hace 5 años. Bueno, tampoco me voy a enrollar explicando mi vida, así que pasemos a la acción.

Me dirigía hacia mi oficina, en Berlín, Alemania, cuya calle no puedo nombrar. Eran las nueve, en una mañana bastante fría de invierno. Salí de la estación de metro y giré a la derecha. Caminé unos cinco minutos antes de girar a la izquierda, a una calle llena de cubos de basura y suciedad. Unos veinte pasos después entré a mi lugar de trabajo, más bien dicho, mi lugar de reunión.

De camino al despacho de mi jefe, saludé a todo el personal que vi. Limpiadores, mecánicos, el personal de investigación y desarrollo, cocineros, otros agentes secretos, etc.

— ¡Hombre Simon! ¡Cuanto tiempo, me alegro de verte! — dijo Ian, un buen amigo mío y compañero también.

— ¡Hola Ian! Hacía bastante tiempo que no venías por aquí. ¿Todo bien?

— Si, todo bien de momento. Estoy vivo, eso es lo importante.

— ¡Y que lo digas! — añadí.

— Por cierto Simon, ¿dónde ha estado todo este tiempo? No han querido decírmelo.

— Bueno, un poco por aquí, un poco por allá. Hace poco terminé una misión en Tanzania y otra en Australia. Por cierto, no se si te has enterado pero Brandon murió en Tanzania. Cuatro hombres asaltaron el piso que teníamos como base y lo mataron.

— ¡Que dices! No me lo han contado. ¿Pero no había nadie más en la casa?

— No, estaba el solo. Mis hombres y yo habíamos salido para terminar la misión. Es una pena, una desgracia. Creemos que los hombres de Abd-El-Kader lo mataron.

— Una desgracia sí. ¿Abd-El-Kader escapó?

— Desafortunadamente sí.

— ¡Tendríais que haberlo cogido! Ahora volverá, y más fuerte.

— Posiblemente. Fue un error dejarlo escapar. Bueno me despido de ti que mi jefe me espera.

— Si, será mejor que entres rápido, debe ser algo grave. Están reunidos el ministro del interior, el de defensa, y personal anti terrorismo entre otros.

Me despedí de Ian y salí corriendo hacia el despacho de mi jefe, el señor Mikolaj Rangel, un hombre de 47 años, alto, robusto, que impone.

Capítulo 2

Capítulo 2

Abrí la puerta del despacho con alegría y fuerza, como es propio de mi.

— Hombre Mikolaj, ¡buenos días! ¿Como está usted? — dije con una gran sonrisa en mi rostro.

— De buenos días nada Simon. Llega usted diez minutos tarde. Y no estamos como para perder el tiempo — dijo Mikolaj enfadado.

— Perdone señor, no se imagina como está el tráfico a estas horas.

— Me da igual si hay o no tráfico. A usted se le paga, entre otras cosas, para ser puntual. Si le digo a las nueve en mi despacho, es a las nueve, no cuando le convenga a usted.

— No volverá a ocurrir señor.

— Eso espero. Como vuelva a llegar tarde, Troy Ballard le reemplazará, y usted será expulsado del servicio secreto.

Tragué saliva hacia adentro. El tono de voz de mi jefe me asustó, nunca lo había visto así.

— Bien, dicho esto, Simon, le presentó al ministro del interior, el ministro de defensa, el personal anti terrorismo, y a Kevin Arnold, agente secreto que recientemente volvió de Tanzania. Le hemos llamado ya que hay un asunto muy preocupante que hay que tratar inmediatamente. Tenemos razones para pensar que una organización terrorista quiere atacar en Berlín. Seguramente los hombres de Abd-El-Kader estén detrás de esto. Lo tendrá que averiguar usted.

— ¿Ha dicho Abd-El-Kader? ¿El mismo que escapó en Tanzania? — dije sorprendido.

— Así es, el mismo. Si usted y sus hombres lo hubieran eliminado, ahora no tendríamos este problema.

— Lo teníamos controlado, pero en el último instante desapareció señor.

— El que va a desaparecer será usted Simon, como no cumpla con su misión. Como Abd-El-Kader vuelva a escapar, puede olvidarse de su empleo.

— No volverá a ocurrir señor.

— Mas le vale. Por cierto, tiene que reunirse con su enlace hoy a las once, en el restaurante Mio Berlín, en Panoramastrasse. Él le dará más información acerca de su misión. Si no tiene nada más que añadir, puede retirarse — dijo Mikolaj, entregándome una carpeta.

— Solo una cosa más, ¿como sabré quien es mi enlace?

— Él contactará con usted mediante la frase clave. Vaya allí y espere. He reservado una mesa a su nombre.

— Gracias, adiós señor.

— Adiós Simon.

Salí del despacho de Mikolaj con una sobre blanco, escritas en ella, unas letras grandes donde ponía <<CONFIDENCIAL, OPERACIÓN SPHERE>>.

Capítulo 3

Capítulo 3

Llegué al restaurante poco antes de las once. En la entrada, junto al menú, había un camarero muy bien vestido. Camisa blanca de manga larga, con su americana de color rojo, corbata negra y el nombre del restaurante en blanco, cosido en ella. Pantalones negros, muy bien planchados por cierto, y unos zapatos también negros, relucientes. Podía ver mi reflejo en ellos.

- Buenos días señor. Tengo una reserva a las once.

- ¿Nombre, por favor?

- Watkins, Simon Watkins.

- Un momento por favor... si, en efecto, reserva de una mesa. Acompañeme caballero.

Le seguí unos quince metros hasta una mesa apartada del resto. Una mesa cuadrada, muy pequeña, de color marrón claro.

- ¿Desea tomar algo señor?

- Un agua natural, sin gas, por favor.

- Enseguida se la traigo.

Treinta segundos después el camarero volvió con la botella de agua que había pedido y una servilleta.

- Aquí tiene señor.

-Gracias.

Justo cuando en ese preciso instante un hombre se paró enfrente del restaurante.

No iba muy elegante que digamos, un jersey blanco de manga larga y una sudadera roja por encima, pantalones vaqueros y unas zapatillas azules.

El camarero se acercó a el.

- Buenos día señor, ¿tiene mesa reservada?

- Si, a las once.

- ¿Su nombre por favor?

Justo en ese instante, antes de que aquel hombre pudiera decir otra palabra, ¡PAM, PAM ,PAM!

Se escucharon tres disparos. El hombre cayó al suelo al instante.

Me acerqué rápidamente. A pesar de tener el cuerpo lleno de sangre aún se movía vagamente. Con la última gota de vida que le quedaba, y sacando fuerzas de la nada, sacó un sobre de su bolsillo izquierdo. Me lo entregó, e instantes después el misterioso hombre falleció.

Por fuera el sobre era totalmente blanco, sin ningún tipo de escritura. Al abrirlo encontré dos fotografías de personas que no conocía, una especie de mapa y un papel donde ponía, escrito en grande <<CONFIDENCIAL, OPERACIÓN SPHERE>>.

Capítulo 4

Capítulo 4

Seguía junto al cadáver, inmóvil, pensando en todo lo que había sucedido. Un hombre asesinado en plena calle, con tres disparos en el corazón, y con un sobre prácticamente idéntico al mío. Y para colmo, no podía sacar ni una palabra de él, por lo tanto, mis dudas seguían sin esclarecerse.

¡RA-TA-TA-TA-TA-TA-TA!

¡Lo que faltaba, ahora me disparaban a mí! ¡Y con una metralleta! Me puse a cubierto rápidamente dentro del restaurante. Ni siquiera tuve tiempo para saber de donde venían los disparos. Suerte la mía de seguir con vida. Miré a mi izquierda, el camarero estaba atemorizado, haciendo gestos hacia arriba con la mano.

- ¿Dígame, que hay, que señala? ¿Ha visto algo?

- Si... se... se... señor - comentó el camarero.

- ¿Qué sucede? ¿Qué ha visto?

- En la... la... la... to... to... torre.

- ¿Qué torre? ¿La de la televisión? ¿Qué le pasa?

- Los dis... dis... pa... pa... pa... ros, venían de a... a... a... allí.

- ¿Está seguro?

- Si.

Me asomé a la puerta del restaurante, pero obviamente no vi absolutamente nada. Si el camarero está en lo cierto, y los disparos vienen de allí arriba... es muy difícil ver algo, y más con el reflejo del sol en los cristales.

Cogí mi teléfono para llamar a Mikolaj.

- Señor Rangel venga rápido... - Mikolaj me interrumpió.

- Lo sé Simon, estamos de camino. Los hombres de Abd-El-Kader se han atrincherado en la torre de la televisión, con cientos de rehenes. Hemos recibido una llamada de uno de sus hombres, quieren que les paguemos una gran suma de dinero, por lo contrario harán explotar la torre con todo

el mundo adentro. ¿Por cierto Simon, llegó a contactar con Andrea?

- ¿Quién es el tal Andrea este?

- ¡Su enlace Simon!

- Ah, verá señor, estaba esperando en el restaurante cuando un hombre...

- Mikolaj volvió a interrumpirme.

- ¡SIMOOOOON! ¿SI O NO? - gritó, dejándome sordo.

- Creo que Andrea está muerto señor - añadí.

Capítulo 5

Capítulo 5

Fui a por el cadáver, el tal Andrea supuestamente, lo cogí para meterlo dentro, a resguardo de posibles futuros disparos.

En menos de dos minutos Mikolaj y un par de hombre más llegaron al restaurante. Nada más entrar me vieron junto al muerto.

- ¡Dios mío! Andrea... - comentó Mikolaj.

- ¿Entonces él era mi supuesto enlace?

- Pues claro que lo era, lechugino. ¿Quién iba a ser sino? ¿Un futbolista?

- Yo... perdone, no sabía...

- No sabía no sabía... ¿Tuvo la oportunidad de hablar con el al menos?

- Eso iba a decirle señor, le dispararon cuando yo estaba dentro, en la mesa, esperando. Solo tuve tiempo de verle morir.

- ¿Y cómo vamos a saber ahora más información sobre este caso eh, mameluco?

- Ah si jefe, ya no me acordaba, Andrea tuvo tiempo de darme un sobre antes de su muerte, pero está empapado con sangre.

- A ver, démelo.

Abrimos el sobre juntos, y en efecto, como dije antes, solo había dos fotos, un mapa, y un papel.

- Bien Simon, seguramente estas dos fotos corresponden a los individuos que están ahí dentro, en la torre. No sabemos la cifra exacta, pero sabemos que hay más de dos. Al menos tenemos foto de dos de estos mequetrefes. Siguiendo con el mapa, ¿que puñetas es esto? Frank, Robert venid aquí. ¿Alguna idea de donde puede ser este mapa?

- Mmmm, si no voy mal parece la torre por dentro. - comentó Frank.

- ¿La torre? ¿A que se refiere? Explíquese.

- Señor, esto es un mapa del circuito de todos los ascensores y escaleras de la torre. Tanto las que llevan al mirador, al restaurante e incluso a lo alto de su antena. También se pueden apreciar todas las entradas y

salidas a la torre. Con este mapa podríamos llegar al lugar donde están los hombres de Abd-El-Kader, utilizando una entrada secundaria, quizás no conocida por ellos, siempre y cuando no tengan una copia del mapa.

- ¿Está usted seguro? - dijo Mikolaj.

- Segurísimo jefe, mi oficio es saberlo todo.

- Si claro, y mi oficio es saber como usted sabe todo esto. ¡Déjese de tonterías!

- Mikolaj, hace 20 años trabajaba de arquitecto junto a mi padre, nosotros diseñamos el interior de la torre.

- Y yo soy el rey de Persia. No me venga con chorradas que no estoy para bromas besugo.

- No estoy bromeando, mire el pie de foto.

Todos miramos a la vez, en efecto, escrito en letra negra, muy pequeña, ponía <<FRANK'S ARCTCT>>.

- Era la empresa de mi padre, estuvimos trabajando juntos muchos años. Diseñamos varios edificios y torres de Alemania y Bélgica, entre ellas la torre de la televisión de Berlín. Por eso reconozco el mapa. - explicó Frank.

- Bien, entonces usted conoce la torre a la perfección, ¿no es así?

- En efecto.

- Bien. Frank, Robert, pedid refuerzos, quiero que vengan todos los agentes disponibles del BSIS, la Bundespolizei, la LKA, la BKA, la SEK, la Policía Federal, el GSG 9, el Mando de Fuerzas Especiales (KSK), quiero a todo el mundo aquí, ¿está claro?

- Si señor.

Capítulo 6

Capítulo 6

Veinte minutos más tarde, nos encontrábamos junto a la entrada de la torre. Todos los refuerzos, por fin, ya habían llegado.

- Según me han informado, los hombres de Abd-El-Kader están controlando todas las entradas y salidas, incluso las secundarias, por lo que no hay forma segura de entrar, solo podríamos ir a la planta baja - dijo Mikolaj.

- ¿Ni siquiera por la escaleras? - añadió Robert.

- Imposible, lo tienen todo bajo control. Es más, subir más de 200m por las escaleras sería agotador, llegaríamos exhaustos!

- Cierto jefe, no lo había pensado.

¡RIIIIN! ¡RIIIIN! ¡RIIIIN!

El teléfono de Mikolaj estaba sonando.

- ¿Diga?, Mikolaj al aparato.

- ¿Estoy hablando con Mikolaj Rangel? - dijo una misteriosa voz

- El mismo, ese soy yo. ¿Quién es, que quiere?

- ¿No se acuerda de mi? ¿Le suena de algo el nombre de Kamaluddin Haddad? - riéndose maléficamente - ¿Tiene reloj Mikolaj?

- Claro que tengo, dígame que quiere, no estoy para jueguitos.

- Mi reloj marca las 11:34, el suyo no lo sé, el caso es que antes de las 14:00h quiero 50 millones de euros o la torre se le caerá encima, ¿ha quedado claro?

- Si, entonces... - me interrumpió.

- Bien, le volveré a llamar más tarde - colgó el teléfono.

Mikolaj guardó el teléfono en el bolsillo de su chaqueta. Su rostro era de seriedad total, ni siquiera pestañeaba.

- Señor, ¿quien era? ¿todo bien? - le pregunté.
- Era Kamaluddin.
- ¿Kamalu... que?
- Kamaluddin Haddad. Le conozco desde hace años, no es que seamos amigos, pero he tratado de cogerle varias veces, la última de ellas hace tres años, en España. Cuatro de mis hombres y yo estábamos destinados en Almería, para capturar a Kamaluddin y sus secuaces, en una operación por tráfico ilegal de armas. Estuvimos cuatro meses allí, vigilando todos sus movimientos, día y noche, hasta darles caza. Todo parecía resuelto, en orden, pero de camino a la prisión, Kamaluddin escapó. Desde entonces le perdimos el rastro, no sabíamos nada, absolutamente nada de él, hasta hoy. Seguramente se habrá aliado con los hombres de Abd-El-Kader y esté allí dentro. Si no le pagamos 50 millones de euros antes de las 14:00h volará la torre.
- Lo veo muy negro jefe, no hay manera de entrar - dijo Frank.
- ¡Un momento! - dije en un tono risueño - Mikolaj, ¿se acuerda de mi operación en Tanzania?
- Como no, su fracaso de operación querrá decir.
- Si, digo no, me refiero, dejemos a un lado todo eso. Estoy hablando de los drones que utilizamos en la misión.
- ¿Los R23-4X, no querrá utilizarlos hoy verdad?
- Por supuesto, podrían ir bien, y más con el rifle de alta precisión incorporado. Si conseguimos acercarlos a la torre, podríamos dispararles desde fuera.
- Podría dar resultado, pero es arriesgado. Piense en todos los rehenes, no sabemos su situación allí dentro. Al disparar podrían resultar heridos.
- Lo sé jefe, aunque no veo otra opción. Lo único viable es intentarlo con los drones.
- Mmmm, no se me ocurre otra opción, así que venga, voy a hacer un par de llamadas para que traigan los drones de inmediato. De mientras, vosotros tres, - refiriéndose a Frank, Robert y a mi - entrad a la torre y esperadme en la planta baja. Los demás, desalojad la zona, no quiero a nadie cerca de la torre, ¡que se larguen todos de aquí!

Capítulo 7

Capítulo 7

Mikolaj se estaba empezando a poner nervioso. Pasada una hora y media aún no habían llegado los drones.

- ¿Se puede saber donde han ido a buscar los drones? ¿Al polo norte?

- Llegarán de un momento a otro - dije -. ¡Eh! Mire jefe ahí vienen.

Tres hombres con un par de cajas marrones enormes se acercaban corriendo a toda prisa.

- Rangel, Rangel, señor Rangel. Aquí tiene los drones, perdón por el retraso pero nos había surgido un imprevisto - comentó uno de los hombres -.

- Prefiero no saber que ha pasado, ya hemos perdido bastante tiempo. Bien chicos, os voy a explicar que vamos a hacer - Mikolaj se puso aún más serio -. Tenemos dos drones a nuestra disposición...

De pronto, el teléfono de Mikolaj volvió a sonar.

- Diga, Rangel al aparato.

- Soy yo otra vez ja ja - era el mismo hombre de antes, riéndose malvadamente -. Ha pasado más una hora y media y aún no tenemos ni un céntimo. ¿A que está esperando?

- Estamos haciendo todo lo posible para reunir los 50 millones, pero en hora y media es imposible, no podemos hacemos milagros.

- ¿Como que no puede ja ja? Ya verá como si puede. Por cierto, he cambiado de opinión, quiero los 50 millones en media hora, o si no... ya sabe - colgó el teléfono-.

- Maldita sea.

- Jefe, ¿que sucede? - preguntó Frank.

- ¡Quiere los 50 millones en media hora!

- ¿Qué? ¡Está mal de la cabeza! - añadió.

- No perdamos más tiempo, como iba diciendo, tenemos dos drones a nuestra disposición. En uno, podemos poner una pequeña carga explosiva

y acercarlo lo más posible al mirador de la torre, la parte de cristal, que es donde están ellos. Con el segundo dron, podemos activar la búsqueda por reconocimiento facial con las fotos que tenemos, incluso a través del cristal, y cuando demos la orden, detonamos la carga explosiva y el segundo dron les disparará. Así que venga chicos, ¡manos a la obra!

Capítulo 8

Capítulo 8

- Simon, ¿está listo el primero? - me preguntó Mikolaj.

- Si jefe, y el segundo ya casi está también, solo me faltan un par de arreglos.

- Perfecto, que empiecen a subir el primer dron con la carga explosiva. Subirlo hasta la parte de cristal, a un metro más o menos. Frank, coge el control remoto.

- ¡A la orden señor!

Frank se fue al lado de las cajas, a buscar el control remoto. Lo encendió y empezó a subir el dron, poco a poco, hasta hacerlo llegar a la cristalera, bueno no exactamente, se paró un metro más abajo, como el jefe había dicho.

- Mikolaj, primer dron en posición - gritó Frank.

- Perfecto Frank. Simon, ¿como va el segundo?

- Está a punto, lo pueden subir ya.

Frank cogió otro control remoto y subió el segundo dron a la misma altura.

- Vale Frank, déjalo ahí. Cuando yo te diga súbelo un poco más, a la altura de disparo. Y Simon, a mi orden pulsa el botón para detonar la carga explosiva.

Nos pusimos todos lado a lado, cerca de las cajas, concentrados, con el jefe en medio. No sabíamos si saldría bien todo aquello, pero en fin, era lo único que podíamos hacer.

Nos miramos uno a uno y respiramos hondo. Era la hora de la verdad. Mikolaj le pidió a Frank que subiera el dron, y justo después me pidió a mi que pulsara el botón... y así lo hice.

Capítulo 9

Capítulo 9

Se escuchó una pequeña explosión y una ráfaga de disparos. Nos quedamos todos callados un par de segundos. Nadie quería decir la primera palabra.

- Frank... activa la cámara del dron - dijo Mikolaj, prácticamente susurrando.

Frank hizo lo propio. El dron se acercó aún más a la torre. Al mismo tiempo Mikolaj sacó su teléfono móvil del bolsillo. Lo sincronizó para poder ver a través de la cámara del dron. La espera se nos hizo larga y agónica, aunque solo fueron ocho segundos. Por fin, ya lo veíamos todo. La calidad de imagen no era muy buena, pero suficiente para distinguir lo esencial. Mikolaj, Frank y yo miramos a través de la cámara. Todo el mundo estaba en el suelo, incluso los hombres de Abd-El-Kader, eso sí, con heridas en varias partes del cuerpo, provocadas por el dron. Aparentemente ninguno de los secuestradores daba señales de vida. En cambio, todos los rehenes con vida, al menos a primera vista.

Una hora más tarde ya no quedaba nadie dentro de la torre. Con todos los rehenes a salvo, y los secuestradores muertos, el trabajo había finalizado. Nos reunimos todos de nuevo, justo al lado de la entrada. Mikolaj nos dedicó unas palabras de agradecimiento. Básicamente comentó que somos un equipo extraordinario y que siempre damos lo mejor de nosotros. Al acabar su discurso, todo el mundo aplaudió.

- Bueno Simon, es hora de ir a casa y descansar un poco - me dijo Mikolaj, esta vez con una gran sonrisa, algo muy raro en el -.

- Si jefe, estoy agotado.

- Yo también Simon, yo también. Pero antes de que te vayas, tengo una propuesta para ti. Mis superiores y yo hemos estado hablando del tema, y hemos decidido regalarte un dron.

- Venga ya, está de cachondeo.

- No no, lo digo en serio.

- Pero a ver, ¿el dron es para mí, o para usted?

- El dron es para usted, no para mí...

- Pero si usted dice usted, se está refiriendo a usted osea yo, y si usted dice yo, se está refiriendo a yo, que es usted.

- Simon... no me cabree... que al final será mío.